

Artículo para el libro

*la obra de **Marta Elena Vélez***

Editorial Universidad EAFIT,

Medellín, Abril 2008.

OBRA RECIENTE

Por Dora Mejía

Cuando Arthur Danto¹ en su libro *Después del fin del arte*, habla de que “todo es posible como arte”, siendo esta la característica más sorprendente del arte contemporáneo², se refiere no solo a las más arriesgadas posturas de la creación artística del siglo XX, sino también a las propuestas de artistas de la actualidad que pueden apostar por recursos clásicos como la pintura, si ello les permite comunicar sus intenciones artísticas tendientes a crear nuevas entidades formales significativas. Tan contemporáneo puede ser lo uno como lo otro.

La pintura en Marta Elena Vélez puede apreciarse desde este punto de vista, como el recurso a una técnica expresiva para comunicar unas ideas que proponen realidades nuevas, sacadas de la inexistencia a través de la interpretación de sus experiencias vitales y de unos procedimientos propios que no recurren a la representación tradicional sino más bien a estrategias que se instauran con el arte moderno, como pueden ser: el análisis artístico propiciado por las motivaciones e interpretaciones de la realidad vivencial de la artista, la crítica y trasgresión sobre esa misma realidad, las reflexiones sobre el proceso creativo que se constituyen en elementos expresivos de la obra misma y, sobre todo, la creación de nuevas entidades formales que aportan nuevos sentidos para el arte.

¹ *Arthur C. Danto, crítico de arte y filósofo norteamericano, autor de Después del fin del arte y El abuso de la belleza, entre otras publicaciones. En El abuso de la belleza, p.27, según él “[...] la historia de la filosofía del arte [...] alcanza una nueva cota en los sesenta, cuando finalmente se pone de manifiesto que todo es posible como arte. Esto es lo que significa, en el sentido con que yo lo he empleado la expresión <<fin del arte>>”*

² *Después del fin del arte, 1999, Buenos Aires, Paidós, con tra-carátula.*

A través de su vida artística, la pintura ha ocupado un lugar destacado pero sus recursos expresivos han ido más allá de toda convención y la artista se ha expresado con dibujo, fotografía, serigrafía, *collage*, *performance*, objetos e instalaciones, según sus propósitos comunicativos.

Marta Elena logró, no sin esfuerzos, darle un lugar en su vida a la creación artística y asumió intensamente su necesidad de expresión y de conocimiento del arte de su época. En Nueva York, a finales de la década de los sesenta, se sumergió en el torbellino del Pop y de las posturas más avanzadas del momento “[...] una época en la que buena parte de lo que se había considerado parte integrante del concepto del arte sencillamente desapareció del mapa. No sólo la belleza o la mimesis: casi todo lo que había ocupado un lugar de relieve en la vida del arte desapareció de cuajo”³, experiencias todas que influirían, en su sentido de la contemporaneidad estética y en su libertad expresiva e interpretativa, así mismo como su vivencia en el París de los ochenta, donde se acercó a los grandes maestros de la pintura clásica y moderna, influiría en la madurez creativa de la actualidad. Sin embargo, no se matriculó en ninguna tendencia o estilo que le impusiera límites a sus intenciones creativas.

En su obra más reciente hay un regreso a la “pintura clásica”, como ella misma lo sugiere, por una necesidad expresiva y lúdica con el medio pictórico que le brinda hallazgos insospechados, con el color, con las texturas, con los materiales, con los procedimientos y con los más hondos sentimientos y reflexiones sobre las vivencias propias y de la humanidad en el momento presente.

³ Arthur C. Danto. *El abuso de la belleza*, 2005, Barcelona, Paidós, p. 23: “Para cuando la década tocaba a su fin, quedaba muy poco en pie de lo que antes se había considerado como parte del concepto de arte. Fue un período de espectacular demolición filosófica. Afortunado aquel que en aquella mañana siguiera con vida”.



Cristo, óleo sobre lienzo, 55 x 50 cm, 2007

La tónica de esta serie viene dada por el **Cristo**. El tema de Jesús con la cruz a cuestas puede ser uno de los temas más representados por el arte de los dos milenios transcurridos desde entonces y encontrar una faceta nueva es algo asombroso, por decir lo menos, lo que nos lleva a pensar que los temas son indiferentes y que lo que los hace arte es la manera como son sacados de la indiferencia y presentados como formas nuevas. Este Cristo sin rostro asume el padecimiento de todos los seres humanos y esta cruz que se sale del cuadro pesa por todas las cruces de la humanidad. Unos mínimos recursos pictóricos, casi un recuerdo trémulo, logran una profunda significación.



2000, Collage sobre lienzo, 16 x 34 cm, 2000

Esta misma evocación religiosa está presente en dos obras realizadas con posterioridad: **Friso** y **Pietà**. Sin embargo hay algo más que el evento religioso que relaciona estas obras con otras recientes, algo como un sentimiento de pérdida, de vacío, de luto, que atraviesa el conjunto.

2000 abre el tercer milenio con una nota fúnebre ¿terrorismo?, así haya también festejo y una sobria elegancia en el manejo del negro y de los caracteres emblemáticos y en la total concordancia con el marco.

El marco en sí puede ser ya un planteamiento expresivo detonante del resultado final. En **África** un marco que cautiva a la artista cuando lo encuentra, espera su oportunidad. Con una intencionalidad expresa, unos retazos de tela con dos pequeñas figuras se asocian en forma y significación para conformar un todo indisoluble con el marco expectante que entonces se transforma en arte.



África, collage con textiles, 42,5 x 52,5, 2005

Friso nos sumerge en un mundo onírico, en un palimpsesto que deja entrever vestigios de los sustratos superpuestos que van develando tanto un procedimiento estético como un constructo formal que evidencia una nueva realidad visual, casi un arquetipo que pareciera conocido, pero que sin lugar a dudas es traído a la existencia por la imaginación y la sutileza expresiva de la artista. Aunque existe alguna alusión religiosa como es el templo simbólico, surreal, con su imponente friso, o, ¿la burra de Cristo que quedó por ahí suelta?, el cuadro nos involucra y nos seduce con la fuerza enigmática de su apariencia sensible. Lo pictórico propiamente, va mucho más allá de lo que podría denominarse clásico.



Friso, bricolaje, 55 x 50 cm, 2000

Hay una reflexión y un énfasis en el proceso que quedan plasmados como elementos expresivos y que la pintura cohesionan e ilumina. En **Pietà** el tema sagrado es representado de nuevo. Es necesaria una maestría conceptual y expresiva para lograr un resultado desconocido, nuevo, para un asunto tratado y retratado como el que más. Es preciso que aflore una necesidad muy profunda del acervo espiritual de la artista para entrever una posibilidad expresiva tan original, frente a unos materiales que la evocan.

De nuevo, es el procedimiento artístico sobre una idea y unos materiales, más que un tema religioso o una técnica como la pintura, lo que permite sacar de la inexistencia una forma nueva. ¿Quién si no es la artista, podría prever o presentir el potencial expresivo de un material como el



Pietà, óleo sobre terciopelo, 60 x 60 cm, 2007

terciopelo que tapiza una silla antigua y que luego se carga de significado con las huellas del lavado e insinúa la invocación de las figuras sacras de la *Pietà*? Pero la madre con el hijo muerto no es tampoco una representación mimética entre muchas, logra asimismo ser un arquetipo pero con los rasgos expresivos de la artista. Una pequeña pintura magistral, que recurre a sutilezas como el decolorado del terciopelo añadiendo una dimensión táctil insospechada sobre el cuerpo de Cristo. Pero hay más. El marco de *Pietà* es otro recurso expresivo que estuvo esperando hasta ser encontrado para poder completar la obra. ¿Al mirar el cuadro terminado, podría pensarse acaso que el marco no hace parte esencial de la obra?



Río Negro, acrílico sobre tela, 54 x 64 cm, 2007

En **Río Negro** el proceso aporta su carga semántica al cuadro en construcción. El *moiré* de un traje negro de coctel es sutilmente manipulado y transformado en una turbulencia oscura e insondable que un enigmático personaje intenta atravesar. Recurriendo a la pintura la artista evidencia la magnitud del espacio aportando nueva significación al desolado paisaje, cargado ya de simbolismos. Puede apreciarse así mismo, cómo el resultado final rebasa el concepto pictórico y cómo la inspiración original sale adelante con los recursos mínimos para su comprensión.



Sin Título, óleo sobre lienzo, 55 x 64 cm, 2007

Sin título nos remite de nuevo a lo religioso pero por sustracción de materia. El silencio, la ausencia, el vacío, se hacen presentes sin aludir a ellos. Se hacen evidentes, en cambio, el deleite pictórico, la sutileza del amarillo con el blanco que develan otro arquetipo de un original mil veces representado, pero que en este caso es recordado y presentado de nuevo como un icono que admite la diversidad de significados, y que es dado al observador como una totalidad autocontenida de carácter eminentemente pictórico.



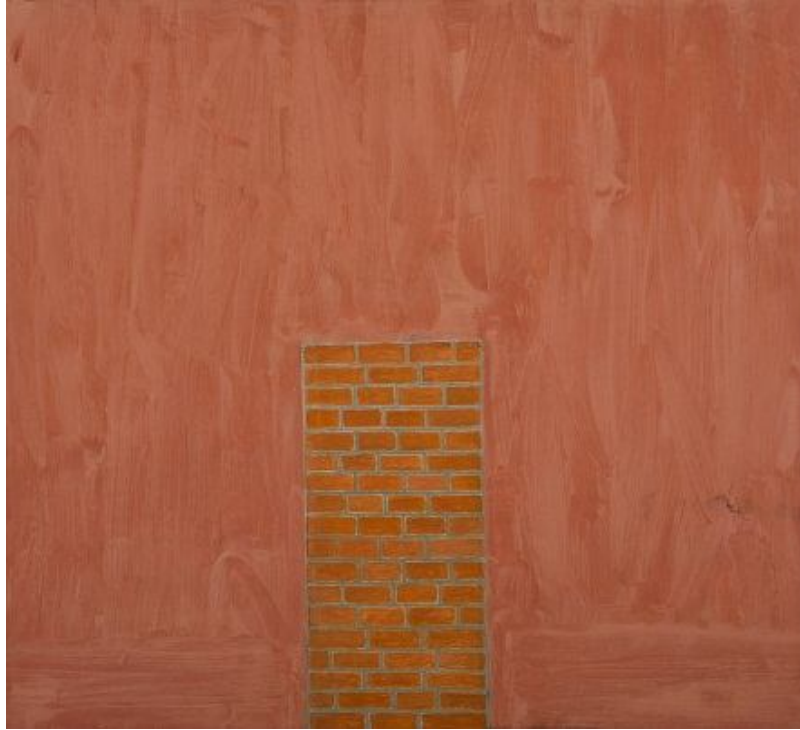
Laguna, acrílico sobre terciopelo, 54 x 64 cm, 2007

Laguna vuelve a la reflexión sobre el soporte o sustrato material. Un gesto pictórico irreversible sobre la tela saca de la nada un espacio, una presencia telúrica y acuosa y una ausencia simbólica. El movimiento del observador sobre la superficie acuosa ofrece visiones cambiantes que van desde el reflejo de la luz de luna hasta la impronta del aguacero. Un mundo hipotético construido magistralmente con unos recursos expresivos insólitos. **Laguna** remite a un sentimiento místico que se aproxima al de **Pietà** aparte de compartir un mismo sustrato. ¿Acaso evoca el legendario mar de Tiberiades o las lagunas sagradas ancestrales?



Cielo gris, acrílico sobre lienzo, 54 x 64 cm, 2007

Cielo gris, ***Tapiado*** y ***Cumbre*** comparten el hecho de ser pintura pura. Mundos inventados que se hacen visibles a través de la imaginación y las motivaciones vitales de la artista. Hay un deleite evidente en el recurso pictórico, pero hay también una necesidad de expresar hechos inalienables de la realidad vivencial del presente histórico. El desarraigo, la desaparición, la paz en peligro de muerte, son mensajes evidentes que están contenidos en estas formas pictóricas. Pero una vez más lo que los hace arte no es el mensaje en sí sino la manera como involucra al espectador con su fuerza estética.



Tapiado, cal y acrílico sobre tela, 69 x60 cm, 2007

Se puede apreciar la libertad con que Marta Elena asume una obra u otra. La lejanía y apertura de **Cielo gris** contrasta con la cercanía y hermetismo de **Tapiado** y con la fuerza expresiva y simbolismo de **Cumbre**.⁴ En esta última hay una subversión notable con el planteamiento de la tela de fondo que ya no es encontrada en la realidad sino en la imaginación y es sacada a la luz por un tratamiento sofisticado del color violeta que, junto con la paloma herida, nos remite de nuevo al luto del comienzo. Podemos señalar además como la belleza en sí no es un propósito que haya sido buscado por la artista, hay otros intereses que pueden ser prioritarios para comunicar el *sentido* de algunas obras, como en éste último caso.

⁴ **Cumbre** está inspirada en la "Cumbre de Río" celebrada en Santo Domingo a comienzos de 2008.



Cumbre, técnica mixta sobre tela, 60 x 60 cm., 2007

Esto nos lleva a retomar el pensamiento de Arthur Danto con respecto a lo que podría denominarse el “goce estético” que según vimos cuando se refería a las vanguardias de los años sesenta, estaría abolido del lenguaje del arte en aquella época, pero que más tarde se replantea. Según sus palabras “Comencé a pensar que la belleza de una obra de arte podía ser interna a la misma, cuando formaba parte del *significado* de la obra de arte. [...] El significado de una obra de arte es un producto intelectual captado a través de la interpretación por alguien que no es el artista y la belleza de la obra, si la hay, se entiende implicada por ese significado”.⁵ Al final conduciría que “La belleza es para el arte una opción y no una condición necesaria”.⁶

⁵ Arthur C. Danto. El abuso de la belleza, pp. 49 y 50

⁶ Ídem, p.223

Según esta concepción, para obras como **Pietà** entre otras, podríamos anotar que si bien hay un goce estético inocultable, éste difícilmente fue previsto pues el resultado final es más bien un hallazgo por asociación de elementos encontrados, sabiamente articulados: la tela el tipo de huellas que emergen, las figuras sacras develadas, el marco que esperaba oculto, todo ello más bien habla de una verdad estética descubierta que de una belleza buscada, pero el resultado es arte en un sentido intemporal: hay verdad y nuevos significados con recursos estéticos inéditos y hay goce estético con la belleza de lo verdadero.

Este conjunto de obras recientes muestran lo que Marta Elena Vélez es como artista en el presente. Las demás obras de la exposición pueden considerarse una retrospectiva de su trabajo artístico y la obra reciente puede considerarse como una exposición individual dentro de esa retrospectiva.

Medellín, Abril de 2008.

Dora Mejía es Arquitecta y Magíster en Estética de la Universidad Nacional de Colombia. Prestó sus servicios profesionales como profesora Asociada en esta y otras universidades. Artista plástica con exposiciones individuales y colectivas, autora de un libro y de varios artículos sobre Estética.